

LA "CULINARIA" DE UNA INVESTIGACIÓN

Miguel Aigner

Abstract

Talking about social research in general or on a particular sector, such as youth, necessarily refers to a range of knowledge and experience almost mysterious in some cases, beyond how many courses on methodology and research techniques have been taken, are purchased primarily for their own practice, but that knowledge and experience are also subject to systematic and transmission of this knowledge - make specific investigator acquires and develops through its practice

Resumen

Hablar de investigaciones sociales en general o sobre un sector en particular, como lo es la juventud, remite necesariamente a una serie de conocimientos y experiencias casi misteriosos en algunos casos que, más allá de cuántos cursos de metodología y técnicas de investigación se hayan tomado, se adquieren fundamentalmente con la propia práctica; no obstante, estos conocimientos y experiencias son también susceptibles de sistematización y transmisión de ese saber - hacer específico que un investigador adquiere y desarrolla a través de su práctica.

I. INTRODUCCIÓN

La investigación adelantada en asocio con el Centro de Investigaciones Sobre Dinámica Social de la Universidad Externado, acerca de las prácticas abortivas, sirve de ejemplo en este caso, para mostrar como se cocina una investigación.

En primer lugar, cabe caracterizar el campo particular de investigación que es un sector social de jóvenes. *La juventud* para nosotros, dado que tiene mucha relación con la clase de intereses que expresamos en nuestras investigaciones y el modo de llevarlas a cabo. Brevemente, al respecto sólo se dirá que se partió de un concepto complejo que permite interpretar la juventud como: *Una categoría social para el desarrollo individual... La juventud es una categoría de desarrollo de competencias y calificaciones, al mismo tiempo que es una categoría de desarrollo de la auto - determinación (como persona).*¹

Esto remite a pensar la juventud como algo más que un periodo de la vida al que "*biológica y evolutivamente*" llegan todos los individuos que tienen tal o cual edad. Al respecto sólo diremos esto, y remitimos al lector interesado en el tema, a otros trabajos.²

Desde luego que una definición como ésta, en términos relativos a procesos sociales que involucran a sujetos, requiere de **operacionalización** y he aquí uno de los primeros puntos que hacen el objetivo de este documento.

En efecto, como es bien sabido, una de las claves de cualquier investigación lograda, pasa por **hacer coincidir el marco de referencia teórico conceptual del cual se parte con las hipótesis que se formulen y luego, con las estrategias metodológicas seguidas.** Tal secuencia lógica, requiere un importante grado de abstracción en lo teórico, al mismo tiempo que la búsqueda de los diferentes referentes concretos en los que se espera apoyar las hipótesis planteadas.

¹ Morch, Sven "Youth theory: a prerequisite of youth policy. The role of the Danish school and youth work". Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Internacional de Sociología (CI 34) Madrid, 1990.

² Hermo, Javier. "Juventud y concepto de juventud". Ponencia presentada en el Seminario Las juventudes de Europa y América Latina. Instituto Nacional de la Juventud. Buenos Aires, agosto de 1993.

Para dar cuenta de este proceso, se tomará un ejemplo de una investigación efectuada, entre 1996 y 1997, en la que se experimentó la necesidad de realizar un complejo proceso de planificación del trabajo de campo, debido a la envergadura de la tarea.

II. EL ESTUDIO SOBRE LA JUVENTUD

Este estudio se realizó con el propósito de revelar la situación de vida y las opiniones, actitudes y comportamientos de los jóvenes, objeto de interés inmediato para los investigadores.

Se partió de la base de que existían (y existen) pocos datos e investigaciones confiables sobre las condiciones de vida de los jóvenes en el país. Al mismo tiempo, esta escasez de estudios específicos contrasta con la existencia de organismos públicos dedicados específicamente a los jóvenes; que debieran ser los principales interesados en contar con informaciones confiables sobre la real situación de este sector poblacional.

Como segunda cuestión - y de no menor importancia, dada su relación con la primera -, las limitaciones técnicas y empíricas, dado que se debía partir de un presupuesto que era el acceso a este sujeto de estudio si bien es fácil, trabajar temas como la sexualidad con ellos es engorroso.

Por último, no se podía suplir la mano de obra calificada que se requería como encuestadores, con estudiantes, dada la escasa disposición a realizar este tipo de tareas y la inexistencia de incentivos adicionales.

Tales impedimentos de arranque fueron superándose paulatinamente, aunque buena parte de la organización del proyecto debió centrarse en la resolución de estos inconvenientes.

Una primera tarea consistió *en la sensibilización de los responsables* inmediatos de las instituciones que trabajan con jóvenes sobre la importancia de contar con este conocimiento como insumo indispensable para las políticas de juventud. Se enfatizó el impacto público que podrían tener las conclusiones y la realización misma del trabajo en los medios de comunicación, en una sociedad cada vez más "*encuestomaníaca*", lo que jugó evidentemente a favor del proyecto para la definición tomada

El segundo asunto, superado en alguna medida el primero, seguía siendo complicado, pero con el compromiso de los responsables políticos se allanaba el camino hacia las soluciones presupuestarias. Una de ellas fue, la búsqueda o "invención" de alguna fórmula que pudiera amparar el estudio. Dado que sólo podía contarse con gastos corrientes, había numerosos ítems que no podían cubrirse, lo que llevó a pensar en vías alternativas para la obtención de recursos.

Restaba entonces otro "pequeño" problema para su instrumentación: el trabajo de campo. **¿Cómo hacer el trabajo? ¿Con qué recursos? ¿Quiénes serían los encuestadores con la suficiente capacitación para abordar la tarea?** Así como cuestiones de mayor detalle e igualmente importantes, tales como la manera en que se habría que desarrollar las entrevistas, dado que trataban numerosas cuestiones de alta sensibilidad; o si se entrevistarían a uno o a todos los jóvenes que se encontraran en el hogar, etc.

Al respecto se establecieron convenios, en el marco de una cooperación ya existente, para que estudiantes avanzados de la carrera de Sociología pudieran participar como encuestadores. Fue así como cerca de 15 estudiantes, en un principio, se inscribieron como voluntarios para participar en el estudio. Recibieron un cursillo técnico - práctico de capacitación - pensado, elaborado y dictado por el equipo -, incluyendo el desarrollo de los elementos conceptuales y metodológicos que habían guiado en el trabajo, hasta la discusión de **qué hacer** *pregunta por pregunta* del cuestionario.

Allí se dieron instrucciones precisas, con guía de instrucciones incluida, confeccionada ad-hoc, acerca de cómo proceder en campo para la selección de hogares, siguiendo los procedimientos habituales de rutina: cómo formular la invitación a participar inicial, qué hacer en caso de no haber jóvenes en la casa visitada, etc.; se les instruyó además, para que entrevistaran a todos los jóvenes que tuvieran residencia en un mismo hogar y para que regresaran hasta tres veces en caso de no encontrar al joven en la primera visita.

Una cuestión en la que se puso especial énfasis fue **la situación de la entrevista**. Dadas las características de la investigación y de la necesidad de que la información recogida no se distorsionara por las condiciones en las que se realizó y, sobre todo, por la alta "**sensibilidad**" de algunas preguntas, insistimos especialmente para que la entrevista fuera realizada sin la presencia de terceros. Lógicamente, tratándose de jóvenes, en muchos casos es difícil lograr tal situación, teniendo en cuenta que la aplicación del cuestionario se desarrollaba en hogares, donde está presente la familia, justo quienes menos se deseaba que estuvieran presentes. Las razones para ello son por demás obvias: preguntas tales como opinión sobre el aborto, o sobre el consumo de drogas, por no hablar de otras más comprometidas, como si los entrevistados ya habían mantenido relaciones sexuales o consumido sustancias psicoactivas, tendrían respuestas diferentes o sesgadas ante la presencia de adultos en la entrevista.

La estructura del cuestionario fue motivo de un diseño especial debido a la inclusión de tópicos "**comprometedores**" como relaciones afectivas y sexualidad, opiniones políticas y uso indebido de sustancias psicoactivas. Para lograr crear el ambiente y la empatía indispensable, se trabajó en dos sentidos, por un lado en el entrenamiento intensivo de los encuestadores en la técnica de la encuesta social, con situaciones de rol playing, y entrenamiento en la muestra piloto; por el otro, el cuestionario fue estructurado siguiendo las pautas habituales en estos casos, es decir, comenzando por preguntas casi casuales y poco comprometidas, hasta ir avanzando en el nivel de complejidad y compromiso de las mismas.

La estructura del cuestionario comprendió los siguientes módulos: primero, el de identificación general, común para todos (características sociodemográficas), segundo, el módulo de **relaciones afectivas y sexualidad**, el tercero, el de **Opiniones y actitudes políticas** y el cuarto, el de **Uso indebido de sustancias psicoactivas**.

En un primer diseño, la cantidad de preguntas "**sensibles**" era extensa para incluirlas en un solo cuestionario y la tentación de preguntar "**todo**" era muy grande. Ante esta situación, se ideó una estrategia original: **subdividir la muestra en réplicas pequeñas**, administrando una parte común del cuestionario a todos y, las partes sensibles se dividieron en **tres módulos específicos**, cada uno de los cuales fue administrado a un tercio de la muestra total.

Llegado este punto, es necesario precisar algunas **cuestiones metodológicas** relativas al cuestionario y sus características. El universo de selección de *unidades de análisis* u observación estuvo compuesto por viviendas; suponiendo que la distribución de las mismas es equivalente a la distribución de los hogares, y que la distribución de los jóvenes en ellos es aleatoria. De las viviendas que componían la muestra se seleccionaron sólo aquellas en las que había, por lo menos, un individuo perteneciente a nuestro universo. En caso de no haber elegibles en la unidad seleccionada, se pasó a la vivienda próxima contigua en el sentido del recorrido, y así hasta cinco (3) veces. Si entonces no se hubiera encontrado ninguno, se daba por información perdida.

Como se dijo, se trabajó con **muestras replicadas** (es decir que la muestra total se subdivide en muestras más pequeñas, cada una de ellas representativa, con la particularidad de ser intercambiables entre sí), para permitir **la división de la toma de información** en un tronco común y módulos separados que fueron aplicados a las distintas réplicas para los temas "sensibles". Al mismo tiempo, esto permitió una reducción del tiempo efectivo de entrevista y una garantía adicional: cada una de las réplicas era en sí misma una muestra válida, lo cual añadía niveles de confianza y significación a la muestra total, y si por algún

motivo se debiera descartar alguna de las réplicas, las demás seguían siendo válidas. Además, podrían contrastarse los resultados de cada réplica entre sí.

En total, se trabajó con 6 réplicas de 250 viviendas efectivas cada una (a todas las réplicas se aplicó el cuestionario común y luego a dos réplicas se les administró el módulo de **relaciones afectivas y sexualidad**, a otras dos el de **Opiniones y actitudes políticas** y lo propio se hizo con el de **Uso indebido de sustancias psicoactivas**). Es decir, un total de 1500 viviendas reales. Finalmente, en ellas se completaron 1013 cuestionarios.

Para la selección de viviendas se utilizaron los procesos habituales de selección al azar dentro de cada fracción censal. A tal fin, se contó con la cartografía resultante del último Censo Nacional de Población y Vivienda, realizado en 1993.

Asimismo, se tomó en cuenta para la selección, la división en zonas geográficas de acuerdo con los diversos estratos socioeconómicos sobre la base de los datos disponibles del Censo de 1985, lo que demuestra la existencia de estratos socioeconómicos de relativa homogeneidad a su interior, en los que la variancia interna es menor a la externa.

Todo esto significa que la muestra fue probabilística, aleatoria, estratificada por conglomerado geográfico y con reemplazos (hasta tres si no hubiera sujetos elegibles en las viviendas seleccionadas, y hasta cinco (5) en casos en que sí los hubiera, pero se manifestara rechazo a contestar).

Como ya se ha dicho, en parte de los encuestadores dispusieron, además del cuestionario y de **los tarjetones** correspondientes (dado que muchas de las preguntas tenían opciones preestablecidas que no se quería inducir por el orden en que fueran planteadas), de una guía simplificada extraída del **Manual de Instrucciones**, de la hoja de ruta, y de un cuaderno de campo, donde asentar todo dato extra que pudiera resultar de utilidad para la redacción del informe final.

Además de estos elementos se les entregó una carta de presentación de la Universidad, y se contó con el apoyo previo de difusión pública dirigida especialmente a los jóvenes (más no sólo a ellos) para que se enteraran de la existencia de este estudio.

Ya se señaló la insistencia para que la entrevista fuera realizada sin presencia de terceros, pero cuando las condiciones físicas de la vivienda o las condiciones sociales de la familia no lo permitían, se citaba al entrevistado fuera de su hogar (preferentemente en una escuela, para lo que se había comprometido a la Secretaría de Educación en caso de ser necesario), y así desarrollar la entrevista sin interferencias externas.

De este modo se llegó a **la Prueba Piloto**, la cual se dividió en dos partes: una primera a cargo del equipo de investigación, cuyo fin primordial era **la prueba del cuestionario** en sí mismo (sobre qué tan comprensible resultaba y dónde surgían problemas) y, una segunda, ya con los encuestadores y en situación de campo real, que servía como instancia de control múltiple (del cuestionario, del instructivo de la situación de entrevista planteada y de las posibilidades de concretarla) y de práctica y capacitación para los encuestadores.

Por supuesto, en esta fase surgieron numerosos cambios en el cuestionario: eliminación de algunas preguntas, reformulación de otras **sensibles**, modificación del lenguaje en varias, cambios de opciones de respuestas preestablecidas e inclusión de otras categorías de respuestas nuevas. En esta etapa se adoptó la utilización de tarjetones para facilitar la escogencia de las alternativas de respuestas. A partir de lo anterior se decidió eliminar una batería de preguntas destinada a evaluar el conocimiento sobre **el que hacer** de las organizaciones que trabajan con jóvenes, al advertir que el grado de conocimiento era muy escaso y no tenía sentido alguno preguntar por él. Desde luego, éste era uno de los objetivos que interesaba a los responsables políticos, por lo que hubo que convencerlos de la no pertinencia de muchas preguntas sobre el tema.

También fue este el momento en el que se produjo una primera y calculada deserción de encuestadores, razón por la cual se había admitido en la práctica a más estudiantes de los que eran necesarios para cubrir la deserción. Las razones de la deserción, al menos las explicitadas, tenían relación con incompatibilidad horaria con la excesiva carga académica de algunos estudiantes. Tardíamente nos dimos cuenta que era difícil conciliar tiempo académico y tiempo laboral a no ser que tuviese asociada a algún tipo de compensación económica.

Una vez procesados y analizados los datos de la **Prueba Piloto** y reformulado el cuestionario, restaba aún la tarea más compleja: **el trabajo definitivo** en el terreno.

Las anécdotas sobre las dificultades para conseguir la situación de entrevista planteada son innumerables. Piénsese por ejemplo, en encuestadores con edades promedio de alrededor de 20 años, quienes tenían que entrevistar en muchos casos, a adolescentes de 14 ó 15 años y plantear que ello debía suceder a solas; daba lugar a numerosas situaciones de desconfianza por parte de los padres (otro tipo de desconfianza podría igualmente haberse producido en caso de tratarse de encuestadores adultos con mayor edad). Por esta razón, se proveyó de cartas y credenciales a los encuestadores, en las que figuraban teléfonos a los cuales llamar en caso de duda, para verificar la autenticidad de la presentación de los encuestadores, etc. De todos modos, el descrédito y la desconfianza existente con respecto a los estudios en general y al municipal en particular, en buena parte de la población, no ayudaba mucho para generar confianza.

De hecho, uno de los primeros escollos que debían salvarse para acercarse a la situación de entrevista ideal, era precisamente que se trataba de un estudio encargado por el Gobierno. Muchos vecinos automáticamente asociaban este hecho con alguna clase de inspección o verificación de la propiedad o del número de personas vinculadas al SISBEN. Vencer esta desconfianza era entonces la primera de las tareas. A veces, simplemente, superar la falta de ánimo para colaborar con una instancia asociada al gobierno municipal.

No obstante, no era éste el único obstáculo a superar para lograr la entrevista, otro muy importante estaba dado por la creciente inseguridad urbana y otros mecanismos de defensa adaptados frente a posibles robos. El más básico de ellos consiste en los edificios multifamiliares, que en la ciudad son muchos y donde habita una parte importante de la población en los barrios más poblados, se ha generalizado la consigna de tener cerrada con llave la puerta de ingreso al edificio las 24 horas. Ello supone que buena parte de la conversación inicial de la presentación debía darse o bien por el portero eléctrico (con la dificultad que significa brindar las explicaciones necesarias por ese medio) o bien con el portero del edificio, cuando esto era posible. Aún así, en muchas ocasiones la negativa era clara. Para estos casos, preparamos cartas especiales dirigidas a la administración del edificio a la junta de copropietarios, explicando las razones por las que solicitábamos el ingreso, no sin cierto tono de firmeza si era necesario - en algunos casos "difíciles"- y firmadas por la máxima autoridad del organismo municipal.

Hay que tener presente que, en muchos casos, la imposibilidad de acceder a un edificio, significa no poder visitar entre veinte y sesenta viviendas, de las cuales correspondería acceder a más de una por las rutinas de selección al azar (seguir un itinerario desde un punto de partida determinado exactamente en el sentido de las agujas del reloj, contar "x" viviendas y preguntar allí si **vive alguna persona entre 14 y 29 años**, y luego continuar).

Aún así, hubo casos de alta resistencia, particularmente en ciertos barrios de clase media alta, donde la "psicosis" de los robos y la inseguridad, está más presente en el imaginario, dando por resultado rechazos en varios casos, de edificios completos.

El otro problema importante para concretar la entrevista era encontrar a los jóvenes, dado el alto grado de movilidad de los mismos. Para tratar de evitar este inconveniente lo más posible, se trató de realizar el trabajo de campo en los fines de semana y en las últimas horas de la tarde de los días hábiles, horarios en los que presuponíamos sería más fácil

encontrar a nuestros sujetos. Sin embargo, hubo numerosos casos donde fue preciso regresar muchas veces para poder realizar la entrevista y hubo otros, en los que esto fue imposible.

Se debe decir, también, que en estas situaciones se hizo jugar un papel importante a los supervisores del trabajo de campo, quienes además de **verificar aleatoriamente un 10% de los cuestionarios aplicados** y de preparar los materiales para cada grupo de encuestadores que tenían a cargo, debían ocuparse de solucionar - o de tratar cuando menos - los casos en los que se presentaban dificultades que el encuestador no podía resolver.

Los supervisores - cinco en total -, así como la Coordinadora de campo, fueron contratados por el tiempo necesario, siendo persona idónea en la materia con notable experiencia.

Una vez realizada y controlada la entrevista en primera instancia por la supervisión, se efectuaba la recepción de la misma por parte de un equipo especialmente preparado para ello, que **verificaba que los datos hubieran sido completados correctamente** y que no hubiera inconsistencias atribuibles al entrevistador. De hallarse errores o dudas en esta etapa, se derivaban al supervisor de zona para que detectara la fuente del problema, si lo hubiere.

Todas estas tareas, propias de cualquier encuesta, se organizaron con gente que en su mayoría no tenía experiencia previa en la materia, por lo que se brindó especial atención también este aspecto, a la capacitación específica para la etapa. La estructura de capacitación corrió a cargo de los propios supervisores, y el equipo coordinador.

Superados estos controles, se procedía a la digitación de los datos en el programa computacional de manejo y gestión de datos. Previo, a esto se tuvieron que tomar unas decisiones operaciones al respecto:

En primer término, dada la extensión del cuestionario y la vasta cantidad de variables - preguntas - a codificar, digitar y procesar luego -, se eligió el programa Stagraphics a utilizarse para almacenar la base de datos.

En esta fase, se hicieron manifiestos los problemas propios de trabajar con personas con escasa experiencia en recolectar información, por lo que peligraba buena parte del riguroso control previo. Para evitar esos errores, se digitó la información y se grabó para posteriormente ser nuevamente depurados y validados por el equipo de investigación. Una vez verificada la ausencia de errores de recolección y digitación se procedió a la sistematización..

Para ese momento, ya se tenía elaborado **el plan maestro de cruces de variables**, que en su primera versión incluía **la obtención de todas las frecuencias simples de todas las variables cargadas** y el cruce de cada variable con las variables independientes o básicas de cada entrevistado; por ejemplo: sexo, estrato, grupos de edad, oficio y nivel educativo alcanzado. Posteriormente, se introdujeron controles cruzados para discriminar por sexo, por edades, estrato y oficio, etc.

Más allá de los resultados obtenidos, nos interesa centrarnos ahora **en el complejo proceso de análisis e interpretación de los datos** obtenidos y las dudas que se nos plantearon cuando nos encontramos con **“datos inesperados”**.

Con esto, se quiere decir porcentajes de respuestas extraños, que teóricamente no deberían aparecer, como por ejemplo, una importante proporción de respuestas de: **No saben, no contestan y Otras, en temas como el uso de medios de planificación y de preservativos**. Comprobaciones posteriores, permitieron observar que tales opciones estaban encubriendo una categoría que no había aparecido en un primer momento, ni se había podido detectar en la prueba piloto; se trataba de la categoría o alternativa de respuesta: **“No me gustan” o suponer que todos los entrevistados tenían vida sexual activa**. Algo tan sencillo como



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

eso, pero que da cuenta de cómo las subjetividades de los propios investigadores juegan un rol importante, aún cuando se toman los controles del caso. En situaciones como ésta, no se trató de hallazgos no ajustados a las hipótesis iniciales, sino a fallas del instrumento no previstas.

III. EL ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.

Por otra parte, y esto interesa destacarlo especialmente, no sólo se buscó la "comprobación" de hipótesis, como sostendría un - a nuestro juicio - estrecho criterio epistemológico corrientemente asociado a la investigación cuantitativa.

Por supuesto, se partió de un marco conceptual general respecto de la juventud y de una batería de hipótesis, en particular con respecto a los jóvenes, y buena parte de nuestros esfuerzos de análisis e interpretación estuvieron dirigidos a tratar de comprobar qué tanto de nuestros supuestos iniciales se verificaban en la realidad.

No obstante, la cantidad de información disponible nos excedió largamente respecto de aquella para la que se tenía "explicaciones" preparadas que permitieran dar cuenta de los fenómenos registrados. Es decir, en muchos casos se encontraron "datos" - asumiendo, por supuesto, que todo dato es de por sí una construcción - para los que no se habían previsto una posible interpretación, porque ni siquiera se pensaba que pudieran aparecer.

Esta novedosa situación, llevó a trabajar de un modo muy próximo a los que Glaser y Strauss describen como *Grounded Theory*³ refiriéndose a la investigación cualitativa. Las diferencias son obvias, por cuanto no había posibilidad de volver a "reentrevistar", reinterpretar, modificar la teoría y volver una vez más al trabajo de campo, que es lo que - muy sintética y simplificada - proponen los autores. Pero si esto no era posible, si lo era un análisis multivariado clásico al estilo Lazarsfeld, con múltiples variables de control y cruces.

³ Glaser, Barney y Anselm Strauss. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Aldine Publishing Company. New York, 1967. (Traducción castellana de Claudia Jacinto, 1967)

La razón por la que se optó por presentarlo como más cercano a la metodología propuesta por Glaser y Strauss, en lugar de método Lazarsfeld, es porque realmente se fueron construyendo hipótesis ad-hoc - y teoría - sobre la base de los "descubrimientos" que se iban produciendo en las sucesivas fases, "probando" y volviendo atrás cuando era necesario, para encarar luego otra dirección.

En definitiva, aunque se estaba tratando de "explicar" asociaciones estadísticas que tenían niveles de significación importantes, la forma de trabajo llevó a "reinventar" variables varias veces, tomando los indicadores que se habían recogido en el estudio a través del cuestionario de diversas maneras, construyendo con ellos nuevas variables e índices que sirvieron para "explicarnos" situaciones que recién se presentaban.

Así, por ejemplo, cuando se observó una serie de coincidencias entre diversos cruces respecto a la religiosidad y alguna clase de mujeres, se decidió que sería útil construir *un índice de religiosidad* sobre la base de los indicadores que se tenían y ver si los datos que obteníamos al cruzarlos con género, edad, condición de ocupación estrato eran reveladores de alguna relación más clara. Al hacer esto, quedó en evidencia que mientras la medida de la muestra presentaba una religiosidad de media baja, según el índice construido - lo que una concordaba con los supuestos previos y con varios estudios al respecto -, aparecían importantes desviaciones de la media, por ejemplo, entre mujeres pertenecientes al **estrato - Alto y Medio Alto -, de entre 25 y 29 años**, quienes presentaban valores mucho más altos que el resto de los encuestados. Lógicamente, esto llevó a pensar las razones por las que eso podría suceder, y se encontraron pautas de orientaciones, actitudes y valores convergentes con el más elevado índice de religiosidad - opiniones más condenatorias de aborto, por ejemplo, entre estas mujeres (de 25 a 29 años)-, lo que nos indicaba pautas de comportamiento y valores más tradicionales, indudablemente ligados con la reproducción de cierto tipo de familias de clase media alta y alta, donde los roles femeninos se han mantenido mucho más estereotipados que en otros sectores sociales.

Este tipo de situaciones se produjo reiteradas veces, obligando al equipo a ir y venir en muchos casos y, a replantear su análisis.

Por otra parte, hay que decir también, en honor a la verdad, que las posibilidades de procesamiento de la información que se abren con un paquete estadístico como el utilizado, acaban por convergerlo de la gran ayuda que prestan y en alguna medida confundirlo a uno, porque la tentación de cruzar todo con todo y controlarlo todo, se presentó varias veces y contra ella se tuvo que luchar en buena medida, ya que la máquina hace lo que uno le pide, sin pensarlo.

Como comentario al respecto, habría que reforzar la importancia de tener **un plan de cruces de variables** armado de antemano, porque aún así la tentación que se presenta es demasiado grande.

IV. ALGUNOS RESULTADOS

El estudio señala que son las jóvenes menores de 20 años las que más están expuestas al riesgo de un embarazo y a la posibilidad de un aborto.

De hecho, esta investigación realizada entre mujeres entre los 15 y 29 años de edad, encontró que de cada cien menores de 20 años que han quedado embarazadas, 44 optan por interrumpir sus embarazos.

La antropóloga Lucy Wartenberg, una de las coordinadoras de la investigación dice que el temor a reconocerse frente a los adultos como personas con experiencia sexual hacer que muchas adolescentes recurran al aborto como alternativa para ocultar sus relaciones.

Señala también que la mayoría de las jóvenes prefieren enfrentar solas el aborto antes que resistir el rechazo de su familia o defraudar las expectativas que sus padres o compañeros afectivos han edificado en torno a ellas.

Presiones económicas, familiares, afectivas y personales inciden generalmente para que ellas interrumpan sus embarazos, y por lo general con métodos inseguros: yerbas, drogas, golpes, e incluso sondas son empleadas sin tener en cuenta las complicaciones que pueden ocasionar.

¿Pero cuál de todas es la posición más indicada sobre este tema? Los expertos coinciden en afirmar que frente a este tema es difícil encontrar y mantener una posición lógica y razonable, mucho más porque quien debe decidir es la adolescente.

Algunos sostienen que un matrimonio "arreglado y apresurado" casi siempre termina en fracaso pues la base de esa unión no es el amor sino la presión.

Otros manifiestan que optar por el aborto es la peor solución. El orientador estadounidense Scott Talley asegura en su libro *Cómo hablarle a sus hijos sobre el sexo*, que muchos padres y adolescentes consideran el aborto como la posibilidad más segura y menos problemática pues les asegura reanudar su vida normalmente, "pero el sentimiento de culpa es una emoción que puede confundir a la persona, en especial cuando lo lleva toda la vida".

Sin embargo, otros no piensan lo mismo. Por ejemplo, la antropóloga Lucy Wartenberg asegura que los costos sociales, económicos y políticos, personales y humanos de una maternidad temprana son mayores que los de un aborto seguro.

En ese mismo sentido, la psicóloga Ivonne Wilches sostiene que si se evalúan los riesgos emocionales entre la maternidad de una adolescente y un aborto realizado en buenas condiciones, resulta apropiado interrumpir el embarazo.

"Tener y criar el hijo puede implicar un retroceso para la adolescente; por lo general, suspender sus estudios y sus planes de vida y sobrelleva el rechazo familiar y social que en nuestro medio se le da a una madre soltera. Es muy probable que ella no esté madura psicológicamente para asumir su papel de madre, lo que podría significar que su hijo esté carente del afecto y la atención que necesita para desarrollarse emocionalmente", dice.

Las prácticas abortivas un fenómeno estratificado.

La investigación adelantada en asocio con el Centro de Investigaciones Sobre Dinámica Social de la Universidad Externado encontró además, que existe una estrecha relación entre pobreza, embarazo, adolescencia y aborto.

De las menores de 20 años que recurrieron al aborto, el 44 por ciento pertenecía a estratos bajos, el 31 por ciento a medios y el 25 por ciento a altos

"Para las jóvenes de los sectores de menores ingresos, la opción del aborto se toma no sólo para controlar el creciente número de hijos sino también evitar la marginalidad social y económica a que se ven enfrentadas y que en la gran mayoría de las veces incluye el abandono del padre biológico, mientras en los sectores medios y altos, se hace para evitar una maternidad temprana", dice el Informe.

Así mismo, el estudio determinó que los compañeros de estas mujeres menores de 20 años, especialmente las de estratos bajos, son significativamente mayores que ellas.

La ausencia de perspectivas y oportunidades y la desvinculación escolar elevan los riesgos de embarazo y aborto en esta población. De cada 100 adolescentes que están en el sistema educativo, tan sólo ocho (8) recurren a la práctica.

Por otro lado, se observa que entre la población de 15-29 años de edad, 88 hombres de cada 100 son solteros y 71 mujeres de cada 100 son solteras. Por lo cual se puede concluir que se está generalizando una entrada tardía al matrimonio legal o a algunas de las modalidades de "unión libre".

Promedio del inicio sexual está en 16 años

Los resultados muestran también que ha aumentado la proporción de los que beben alcohol o han ingerido drogas. Jóvenes más liberales y desinhibidos. Jóvenes que han aumentado en forma significativa su actividad sexual. Jóvenes que si bien fuman menos, beben más alcohol y consumen más drogas. Jóvenes que reconocen que el Sida es algo serio. Pero que a ellos no les va a tocar.

En cuanto a los cambios, conductuales, el estudio pudo comprobar que ha aumentado la proporción de jóvenes que bebe alcohol o que ha ingerido drogas.

Además, se ha incrementado el porcentaje de estudiantes que ha tenido relaciones sexuales: Del 44.2 por ciento que respondía afirmativamente a esa pregunta en 1991, subió a 55.1 por ciento en 1997. En promedio, el inicio de la vida sexual activa también disminuyó: De 16.4 a 16.1 años los hombres y de 18.9 a 16.8 años las mujeres.

Los jóvenes aseguraron y demostraron estar bien informados acerca del Sida, pero mantienen una conducta sexual sumamente riesgosa y, más grave aún, con la creencia de ser inmunes al contagio.

Un 88 por ciento manifestó que es una amenaza seria para la salud. Pero un 70.5 por ciento opinó que es “muy baja” o “ninguna” la posibilidad de contraerlo. La forma de prevenir más mencionada fue la pareja estable (57 por ciento) y el uso del preservativo el (23 por ciento). La abstinencia no se nombró.

En síntesis, la encuesta revela que si bien los niveles de información de los jóvenes frente a su sexualidad y a los problemas que los aquejan (embarazo precoz, aborto, métodos de

planificación o enfermedades de transmisión sexual) han mejorado, esto no ha repercutido en una disminución de dichas problemáticas.

El nivel de conocimiento de la existencia de métodos anticonceptivos es alto en esta población. Los tres métodos más mencionados fueron el condón, la píldora y los óvulos.

En general, el estudio muestra que existe una actitud positiva de los jóvenes frente a la planificación familiar. Un 70 por ciento declaró que es obligación de la pareja comprar los anticonceptivos, en tanto que el 57 por ciento de los hombres y el 76 de las mujeres aseguraron no estar dispuesto a correr el riesgo de un embarazo no deseado, simplemente porque su pareja se niega a planificar.

COMENTARIOS FINALES

Finalmente, más allá de lo anecdótico, se quisiera dejar sentado que el proceso de investigación es mucho más que la simple elección de un objeto de estudio y la puesta en marcha de un diseño operacional para estudiarlo; requiere de una serie de "habilidades artesanales" que se van adquiriendo con la práctica y más que nada de mucha imaginación, sagacidad y el buen juicio que todo investigador debe tener como requisito previo para poder encarar la tarea.

Mucho más aún, cuando piensa la investigación no como un fin en sí misma, sino como **soporte de la acción, como forma de aprehender y construir conceptos que nos permitan luego modificar realidades sociales**, bien directamente o bien sugiriendo cursos de acción. Este es el caso, desde luego por lo obvio, de todos, quienes se han visto en la complicada tarea de realizar investigaciones desde algún organismo público, con la complicación adicional que supone la escasa disposición que la propia administración pública tiene con respecto a los procesos reflexivos.



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE OPINIÓN

La tarea de investigación supone, entonces, una cantidad adicional de gestiones tendientes a legitimarla como válida y necesaria, como paso previo a todas las demás cuestiones operativas que luego restarán por resolver. Con todo, creemos que un proceso investigativo como el aquí descrito vale la pena, toda vez que supone la posibilidad de acercar herramientas útiles allí donde más se necesitan.